

**¿Por qué educar
en valores
en la
Educación Física
si en la vida
cotidiana
de los deportistas y
alumnos
no se constatan
realmente?**

Valores en Educación Física

Antonio Salazar / Carlos Atanes

No resulta nada fácil ponerse a hablar sobre valores sociales, personales, éticos o morales, referidos a cualquiera de los ámbitos de la vida cotidiana. Resulta una tarea harto difícil y arriesgada, sin perjuicio de que pueda considerarse moralizante y trasnochada. Esto se hace aún más patente si el contexto al que nos referimos es el de la EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE.

Analizar, reflexionar y clarificar los valores sociales y personales de la Actividad Física y el Deporte, y además, buscar las posibles vías de promoción y transmisión de estos valores a través de la práctica deportiva supone revelar-se contra esquemas que día a día vienen bombardean nuestra intimidad desde la muy eficaz tarea de ciertos medios de comunicación social.



Conscientes, por tanto, del terreno que pisamos, conscientes también de la tarea emprendida, y optimistas, a pesar de todo, en cuanto a resultados futuros, estamos convencidos de la coincidencia de

«Buscar las posibles vías de promoción y transmisión de estos valores a través de la práctica deportiva supone revelarse contra esquemas que día a día bombardean nuestra intimidad»

nuestras ideas con las de un amplio grupo de educadores, cuyo interés y preocupación por la trayectoria actual de la Educación Física y el Deporte es enorme. Cuando afirmamos que el terreno físico-deportivo constituye un excelente medio de promoción y desarrollo de valores socia-

les y personales, sobre todo para los más jóvenes, no faltan voces críticas que se revelan contra este uso de la Actividad Física y el Deporte, argumentando que poseen significado propio sin necesidad de que se les atribuyan otras funciones. Ante este planteamiento consideramos que, si bien es cierto que el desarrollo de valores no es exclusivo de la actividad físico-deportiva, no por ello deja de ser verdad que la Actividad Física y el Deporte, actividades humanas en las que se ponen en juego potencialidades físicas y mentales, aportan ingredientes inmejorables para el desarrollo integral de las personas.

Es frecuente observar una dejación y falta de compromiso en lo que al desarrollo y promoción de valores se refiere, y esto ocurre tanto en el terreno físico-deportivo como en el resto de campos de la educación. Amparados en la socorrida crisis de valores de la sociedad actual, esperamos pasivamente a que sea otro quien tome la iniciativa. Ante esta perspectiva, se hace necesaria una reflexión sobre nuestro propio comportamiento, nuestra actitud ante la formación de tantos alumnos que pasan por nuestras manos.

No podemos afirmar, por suerte o por desgracia, que los jóvenes, en la mayoría de los casos, toman como referencia primaria el Deporte frente a la Educación

Física, en favor de una determinada configuración de su personalidad. La preocupación por conocer cuál puede llegar a ser el papel del deporte en el marco integral de la educación de los jóvenes, nos lleva a destacar tres aspectos ciertamente controvertidos:

- 1.- La utilidad del Deporte como medio de promoción de valores éticos y personales para sus practicantes.
- 2.- La manifestación de un determinado repertorio de conductas y valores, no siempre los más deseables, en diferentes prácticas deportivas.
- 3.- La creciente oleada de violencia en los terrenos de juego, que desvirtúan la idea original del deporte (Ideal Olímpico) como forjador del "carácter".

Desde siempre ha existido una cierta preocupación por la manera en que los niños han de enfrentarse ante el dilema de respetar las reglas del juego, aunque esto vaya contra sus propios intereses, o saltarse las normas con el único fin de ganar. En los momentos actuales este dilema ha de resolverse con mayor frecuencia, fruto sobre todo de las presiones externas que la mayoría de los deportistas, principalmente los participantes en deportes profesionalizados, vienen sufriendo al intentar lograr mayores éxitos.

"La progresiva relevancia del deporte ha ido acompañada de un deterioro en los modos de practicarlo, deterioro, por otra parte, paralelo al que han ido sufriendo las relaciones laborales y de convivencia. La elegancia en el saber perder y ganar, tan aplaudida y valorada antaño, ha ido perdiendo terreno frente al deseo del triunfo a toda costa" (González, 1993).

Una de nuestras mayores preocupaciones, primero por nuestra condición de ciudadanos, y además por nuestro papel de educadores, es la de llegar a conocer los medios y procedimientos más apropiados para transmitir a nuestros alumnos, un espíritu de igualdad, de justicia, de tolerancia, de libertad y de realización personal completa, ya que, como señala Palacios (1991) al hacer referencia al problema de la violencia en el deporte, la solución podría encontrarse en un adecuado planteamiento educativo.

Educar es formar el carácter. Formar el carácter para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible, para promover un mundo más civilizado, crítico con los defectos del presente y comprometido con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales. El educador físico, al igual que el resto de los educadores, tiene una responsabilidad pública. Su trabajo consiste en transmitir unos conocimientos y una forma

de vida que constituyan las bases para que los niños y las niñas a los que están educando, no sólo puedan desenvolverse adecuadamente en la sociedad que les toca vivir, sino que puedan contribuir a mejorar esa sociedad.

«Se hace necesaria una reflexión sobre nuestra actitud ante la formación de tantos alumnos que pasan por nuestras manos»

Cuestiones para el diálogo

Al hablar de educación en valores y del urgente y necesario proceso de humanización en ambientes educativos y deportivos, surge con frecuencia entre los educadores la duda de para qué sirve hoy, en nuestra sociedad contemporánea, la propuesta de una educación fundamentada

en valores positivos, si en la vida cotidiana de los educandos y deportistas, en su contacto con la realidad, no se constata el reflejo real de esos valores. De ahí que para muchos autores surjan cuestiones como:

- ¿Hasta que punto tienen hoy la escuela y las organizaciones deportivas juveniles capacidad de enfrentarse, de una forma práctica y real, a la influencia de la presión social, del deporte profesional y de los medios de comunicación como frecuentes portadores de valores que entran en contradicción con los que se propugnan en la acción educativa?
- Si la escuela, la familia y el club deportivo educan y fomentan los valores de solidaridad, de generosidad y de igualdad, ¿no estarán en el fondo creando, en sus alumnos, hijos y deportistas, unas profundas contradicciones frente a las propuestas de competitividad, de consumo irracional y de egoísmo en las que, con frecuencia, están viviendo fuera de tales organizaciones escolares, familiares y deportivas?
- ¿Merece realmente la pena educar hoy en valores? ¿Se puede esperar de esos esfuerzos unos resultados positivos? ■

Para saber más

CAGIGAL, J. M., *Deporte y agresión*. Alianza, Madrid, 1990.

¡Oh deporte! (*Anatomía de un gigante*), Miñón, Valladolid, 1981.

CAMPS, V., *Los valores de la educación*, Alauda, Madrid, 1994.

GUTIERREZ, M., *Valores sociales y deporte*. Gymnos, Madrid, 1995.

MOSQUERA, M. J., *Apuntes de Sociología*. INEF, La Coruña, 1990.